

fue quien estaua obedeciendo, que fue Saul, por ser esta Virtud la mejor parte, y arte para Reynar; y a las primeras demonstraciones q̄ dio de inobediencia, luego le priuò del Reyno. Con sufrir su Magestad, assi en Israel, como en Iudea tantos Reyes malos, è idolatras, que fueron peores que Saul, no tuuo paciencia con el que le fue desobediente claramente. Christo assi mismo criò por Pontifice sumo, y cabeça de la Iglesia al dicipulo, que se llamaua Obediente; esto quiere dezir Simon. Aun los barbaros y paganos pedian esta gracia en sus Principes. Los Reyes de Etyopia tanta ostentacion hazian de Obediencia, que hasta en el morir la guardauan: y si su Pontifice mostraua ser assi su gusto, ellos mismos al punto obedecian, y con sus manos abrian puerta al alma, rasgandose pecho y coraçon. Tanto les hizo errar esta verdad, que estauan persuadidos ser mas preciosa la Obediencia, que la vida. Los Heraclidas, que reynaron mucho tiempo en Lacedemonia, obedecian a los Ephoros. Agamemnon Rey de los Griegos, y su Capitan general fue muy loado por la Obediencia, que tuuo al viejo Nestor. Aquel a quien obedecẽ todos ha de ser mas obediente a Dios: ha de recompensar con su sugesion el imperio, que le ha dado sobre todos, y assi ha de serle mas obediente que todos. En su rendimiento se cumple el oraculo politico de Eschilo, que si los Gentiles con obras mostraron la estimaciõ que tenian desta Virtud, con palabras no fueron escasos. Este dixo no solo con sentimiento Christiano, sino como si fuera muy espiritual: LA OBEDIENCIA ES MADRE DE LA FELICIDAD, Y ESPOSA DEL DIOS SALVADOR. Dichoso el Imperio del obediẽ.

te a Dios. Obediencia de los subditos se requiere para ser bien gobernados del Rey: y la Obediencia del Rey es necesaria para ser gobernado de Dios, y por el los demas.

Desuerte, que no es la Obediencia Virtud solamente Religiosa, ni de los rincones de los claustros: habita tambien en Palacio, alojase tambien en las campañas; es Virtud de los mas profanos; assi aulicos, como militares; a cuya obseruacia la disciplina, y Obediencia Religiosa no excede en puntualidad, y es excedida en la dificultad que se vence, pues a vista de la muerte no han de proponer, ni replicar de lo ordenado, no han de mudar de puesto los soldados, aunque experimenten su peligro, salpicados con los sesos del que está a su lado, que roció el golpe de vna bala. La señal del gusto de su Rey aparta a vn Cauallero de los suyos. Mayor es la dificultad desta Obediencia, que la de los Religiosos; y si se exercitara por Virtud, no ay duda, sino que seria de auentajado merito; y es gran perdida perder con lo que se podia ganar mucho.

Tomen de aqui forma los Reyes, y Governadores, como han de obedecer a Dios siquiera, como vên y quieren que los hombres les obedezcan a ellos. Auidio Casio mandò a justiciar, y poner en vn palo a los Capitanes valerosissimos de su exercito: porq̄ sin expresso mandato suyo desvarataron a los Sarmatas, aunque alcançaron vna muy importante vitoria.

Despues de Dios miren como han de obedecer a sus Vicarios el Pontifice Romano, y qualquier otro que sea Superior Ecclesiastico, conforme quierẽ seã obedecidos sus Virreyes, y Ministros. Pero prin-

cipalmente quando con censuras justas fueren in-
 timados sus mandatos . De la estimacion que
 dellas se ha de hazer , solo dirè lo que he leydo en
 vn tratadito de san Anastasio Sinayta acerca de la
 dignidad del Obispo , que aunque no ha salido a
 luz, es muy cierto, y de mucha antiguedad; y lo mis-
 mo escriuió Philon Philosopho en su historia Ecle-
 siastica. Dize: Que vno a quien excomulgò su O-
 bispo , auiendole ausentado vino a manos de los
 Gentiles, por los quales confessandò la Fè fue mar-
 tirizado. Recogieron su santo cuerpo los Chris-
 tianos, reuerenciandole como Martyr. Llevaron-
 le a la Iglesia, y pusieronle en vna tumba decente:
 pero al dezir el Obispo en la Missa, Pax vobis, al
 punto con espanto de todos se salio la tumba en
 que iua el cuerpo por las puertas de la Iglesia. El
 pueblo entendiendo ser aquello por sus pecados
 lloraua, y se affigia, hasta que el Santo Martyr se
 aparecio al Obispo, y le dixo la causa, que era por
 auer muerto sin la absolucion ; por lo qual no auia
 aun visto el rostro de Christo ; que auisasse , y pi-
 diesse a su Obispo que le absoluiesse : el qual lo hi-
 zo con mucha humildad, y reuerencia del Santo
 Martyr: con lo qual quedò firme su sepulcro. No
 es de mi argumento aueriguar lo que segun Teo-
 logia se deuia dezir en este caso , que puede tener
 buena interpretacion. Lo cierto es, que con par-
 ticular disposicion de Dios se endereçò este suce-
 so singular para que concibiessemos respeto, y
 temor a las censuras Eclesiasticas, y obe-
 diencia de sus Vicarios, y Prela-
 dos propios.

CAPITVLO **QVADRAGESIMOSEXTO.**Dela **VINDICACION.**

LA Virtud, que se dize **VINDICACION**, es con la que honestamente se toma satisfacion de las injurias, con intencion sola de apartar los daños, no de hazerlos. Porque de escudo solo vsa la Virtud, no juega lança, ni espada, que es muy inocente en si, y contentase con ser invulnerable, sin sacar sangre a nadie. Tulio la definio ser, por la qual se resiste a la injuria, o fuerça, y a todo lo que ha de dañar, defendiendose, y vengandose dello. Puede ser esta satisfacion (así la quiero llamar, no vengança, que es nombre menos fauorable) en dos maneras, o con intencion de hazer mal a otro, o solamente de euitar el que vno padece: esto segundo muchas vezes es cosa honesta, y puesta en razon, por esso podra ser accion de Virtud.

Distinguese la **VINDICACION** de la justicia en que solo atiende a remouer los daños, mas no tiene la mira a igualarlos, y recompensar con mal el mal, que a otro se ha hecho. Este es el oficio de la justicia Vindicatiua: la qual es especie de la Comutatiua por tener cuenta de tasar tanto por tanto los agravios para satisfacerlos: aunque tiene tambien su consideracion a la calidad, y autoridad de las personas, así ofendidas, como de las que ofendieron: porque si con todas guardara la ley del talion, no guardara igualdad. Si vn Magistrado diera a vn rustico vna bofetada, no fuera igualdad, que recibiera otra el Magistrado.

En quanto a la Virtud de la Vindicacion es dificultoso guardar tino, y tener tal tiento, que solamente se estorue el daño propio, y no se alargue a hazerle mayor del q̄ fuera menester para escudarse, principalmente quando con la ocasiõ del agrauio la ira arrojada toma licencia. Es necessario estar muy sobre si en esta Virtud mas que en otras; asì por tener mas necesidad de prudencia y tiento, como porque tiene mas que la turben; el enojo del agrauio; el dolor de la perdida; y el amor propio, que es muy ciego, y comunica sus tinieblas a todos los sentidos, q̄ inficiona con semejante ceguera. Generalmente la mejor vengança es paciència: el que agrauia a otro, lo que procura es, que lo sieta, y le duela; y si el agraviado no lo siente, es fuerça lo sienta el que agrauia burlado en su intento; y el golpe que tiro a otro da en su pecho, resultando del animo sano y constante a herir su coraçon enfermo. Al contrario es el agraviado; o perdera su nombre, que donde ay paciència no ay agrauio; o le trocara, porq̄ sin daño suyo (que esto le bastaua) y sin trabajo, se verà vengado por aquel mismo que le agrauio, que es quien quedará agraviado; y el con su paciència gustoso no solo por verse desagraviado, sino inocente, y a su enemigo aduertido. Mas si le quiere vencer con mal, y mostrarse superior en la vengança, fuera de que le haze salir con su intento dobla la malicia, y lo que confiesa con su dolor y enojo, que se hizo mal, gusta repetir; y si es su culpa postrera en tiempo, no lo es en maldad. No va por antiguedad el ser ruin, ni escusa lo malo ser despues de otro mal; antes es mas malo quien con ofenderle lo malo, lo assegunda. Pero entre el tiempo a medir la malicia del que injurio, y

del que se venga. La antecession no haze al caso, sino la duracion. Mas persevera en su mal animo el vengatiuo, y assi es mas malo. El agrauio se haze arrebatadamente, la vengança con acuerdo, aunque necio: aquel con impetu; esta con fiema aguarda ocasion. Finalmente esta es la locura del vengatiuo, que el mal que se hizo en vn momento quiere reparar con mal de mucho tiempo: y es tan necio, que el mal que piensa recibio, quiere remediar con mayor mal: y lo que para su enemigo desea, para si abraça facandole los ojos su enojo para que ni vea su daño, ni como ha de hazer daño a su emulo.

Esta ceguedad del vengatiuo se echa de vèr en el hecho de Pedro de Vincis: por vengarse del Emperador Federico Barbarroja, le aconsejó hiziese guerra al Pontifice, y a la Iglesia cō los mismos bienes de la Iglesia, de los vasos sagrados y rētas Ecclesiasticas: despues muy contento blasonò delante del mismo Emperador, que se auia vengado assaz, pues por su consejo le auia hecho enemigo de Dios, y reo de tan gran pecado, qual auia cometido en despojar las Iglesias para hazer guerra a su cabeza: como si el que dio tan peruerso consejo, y fue causa de tan enorme maldad, quedàra inocente, y contado entre los amigos de Dios. Esta es la necedad del vengatiuo tomar para si, o igual, o mayor mal, que causa en el enemigo. El mal que pensò este que hazia a quie le agrauio, se hizo a si, y mayor.

Alomenos de ordinario las venganças son inutilles. Viendo el Emperador Rodulpho Primero tirar a algunos ballesteros; vno sin querer le hirio. Los q̄ estauan presentes aconsejaron al Emperador haziendo argumento de su adulacion su poca miseri-

cordia, y de su fé y amor a su señor su mal consejo, le mandasse cortar la mano con q̄ disparò: mas el Sabio, y clemēte Principe respòdio con gracia: Harto prudente consejo era esse para antes q̄ me hiriesse; pero ya q̄ prouecho conseguire de esso? Y mandò, le dexassen libre. Y es assi, q̄ la mano cortada no le curaria; pero no le hiriera si ya lo estuiera. Desta manera se rio del necio consejo de los q̄ le prouocauā a enojo, q̄ nunca faltan. Bien dezia Heraclito, que la injuria se auia de apagar con mas diligēcia que vn incendio; porq̄ de leues causas presto se originā grādes tragedias. Con todo esso a vn fuego todos concurren a matarle: mas a la discordia a encenderla mas. El q̄ es cuerdo no los ha de oir, sino considerer el poco fruto de la vengança. Conocio esto Demonax, y vna vez descalabrado injuriosamēte, como le acòsejassen fuesse luego al Magistrado a querrellarse; el respondio: Mas prouecho me hará irme al Cirujano.

Sobre todo ayudará aduertir al dicho de Platon: q̄ mas daño recibe quien haze la injuria, q̄ quien la padece. Dionysio Antiocheno haziendo amistades entre dos amigos suyos, Hefychio, y Timoteo: porq̄ el primero maltrataua, y afligia al otro; y respòdiendo a las quejas de Hefychio, de que no miraua con tan buenos ojos sus cosas, como la comodidad del otro amigo, le haze cargo de que miraua mas por el; y assi le dize en vna carta: [Yo tengo muy grande cuydado, y miro por ti, y por Timoteo: por ti miro para que no hagas injurias: por Timoteo para que no la reciba: y me parece, que mayor seruicio te hago a ti.]

Bien es verdad, q̄ la vengança por via de justicia

no es reprehensible si el fin es bueno, qual seria de enmendar, refrenar, y assegurar a otros, guardarle justicia, mirar por la honra de Dios; pero si vno mira el mal del q̄ agrauia, ya ofende a la caridad, auq̄ injustamente fuesse agrauiado, y por la mayor parte no va limpio de algun odio, o disgusto que corrópan el afecto. Es buen argumento, q̄ no se haga por fin bueno sin mezcla de afecto propio, vér, q̄ por agrauios agenos rara, o ninguna vez acótece. q̄ vno gaste vn real para que se castiguen, sino solamente por los propios: luego señal es no mueue a ello zelo del bien comun, sino algun sentimiento particular disimulado. El mas seguro modo de vengarse es perdonando: y aunque el enemigo estè en nuestro poder, estimar por vengança poderse vengar. Diogenes preguntado como vno se podria végar mejor de su enemigo, dixo: que haziendose mejor, y mas virtuoso. Esta es buena vengança con que vno se aprouecha a sí, y al contrario no dexa de atormentar. Si vér vna buena heredad, y bien cultiuada da pena al enemigo: que ferá viêdo al dueño adornado de verdaderos bienes, caluniando a su aduersario por peor quãdo muestra q̄ agrauiò a mejor: por lo menos sino atormenta al enemigo le ganara por amigo con su sufrimiento, y constante mansedumbre. El paciente no solo es precioso, è invulnerable como el diamante, sino maravilloso, y atraçtiuo a sí, como la piedra iman; que aunque estas dos piedras son emulas, y la vna en presencia de la otra dizè, q̄ pierde su virtud; en el paciète está entrãbas a dos fuerças en su pũto, y guardan su derecho saluo. Nadie puede quebratar al coraçon constante y mãso, y el al cabo trae, y aficiona a sí los coraçones mas acerbos y duros.

A quien menos conuene la vengança es a Señores y Principes, porque pueden mejor vengarse, y basta poder para no hazerlo: y porque segun Juuenal.

Siempre es vengarse gusto deffabrido,
De animo apocado, y descaecido.

Los Lacedemonios en sus oraciones publicas pedian por merced al cielo el no vengarse, y a ninguno juzgauan a proposito para cargo publico, ni puesto alto, que fuesse iracundo y vengatiuo.

CAPITVLO QVADRAGESIMOSEPTIMO.

Dela AFABILIDAD.

AFABILIDAD, que es vna imagen, o como el ropage, o corteza de la amistad, se dize la Virtud por la qual con varios officios se haze vno amable a aquellos con quien trata. Pedia el ombro desta Virtud la condicion de la vida humana para no hazerse vno mas cargoso. No ay peso mas molesto, que de gustos agenos, que llevar, y sufrir hōbres: su trato bastantemente es pesado de suyo, lleno de incomodidades, que trae consigo nuestra condicion, y naturaleza, y aumentan nuestras condiciones, y costumbres. Remedia lo que puede esta Virtud par tiendo esta pesadūbre: que si dexa la carga de nuestra condicion y naturaleza, quita la sobrecarga de nuestras condiciones, y aliuia el peso que no puede quitar del todo.

A lo que atiende son los buenos officios que ha de hazer, no deuidos de justicia, sino de cortesia, y

decoro. Distinguese de la amistad, en que no incluye necesaria bencuolencia, ni correspondencia de amor: porque con amigos, que suelen ser pocos, y con los que no lo son, porque con todos quiere cumplir, muestra su cara alagüena, y es agradable y oficiosa. Y aunque no suponga amistad, suele ser madre della interesando muchos aficionados con su apacibilidad, llave de los coraçones. En los auisos politicos, que Benahatin, del Consejo del Rey de Granada, escriue al Rey don Pedro el Cruel, aborrecido de muchos, le dize: **ALEGRAD EL ROSTRO, Y ABRID LA MANO, Y COBRAREYS LA BIENQUERENCIA.** La vista solamente del rostro apacible de san Odon bastò para ganar para si, y para Christo vn mancebo que se conuirtio, por solo la Afabilidad de su semblante.

En dichos y hechos deue exercitarse, como lo hizo Laban cõ el mayordomo de Abraham. Mas por ser vno afable y gustoso en sus palabras, no cayga en adulacion, sino con sinceridad muestre suauidad en ellas. Ni por ser agradable en obras haga cosa que desdiga: de que corre gran riesgo quiẽ a todos quiere dar gusto: porque como los buenos sean menos, no se podra agrada a los mas con solo lo bueno. No por dar gusto a vn hombre se ha de dar disgusto a Dios, ni ha de ser vno malo por hazer plazer al que lo es. La regla de dar gusto ha de ser haziendo lo justo, y haziendose mas justo.

Quando alguno desear, o pidiere, que se haga cosa q̄ no se deua, podrasele responder, dandole las causas, porq̄ no conuiene: con q̄ harà dos cosas el q̄ desea ser afable; vna no perder el serlo; otra enseñar

o advertir de lo bueno al que no lo conoce, o lo aborrece.

Ordinariamente las alabanzas son contra la Afabilidad por passar a adulaci6n. El que dà mas de lo que conuiene passa a ser prodigo dexando de ser liberal: assi el que loa demasiado se haze lisongero, dexando de ser afable. La loa es loable, pero con sus circunstancias, quando cabe en ella verdad, y sirve de animar al que està afligido, y desmayado, o proouoca a excelsos intentos, o a empresas mayores, o confirma en lo bueno, y es sin peligro. El confort que Christo tuuo en el huerto por el Angel, sienten algunos, q̄ fue el alabarle lo que por gloria de su Padre auia de hazer y padecer. El primero q̄ alabò en el mūdo fue Dios, primer inuentor de alabanza, aprouando la bondad de sus criaturas; solo al h6bre no alabò: por q̄ podia ser malo, y engreirse: quanto menos al que ya con afecto es malo se deue loar. La adulacion fuera de ser mentira es perniciosa, por ser a muchos ocasion de pecar, o perseverar en los vicios: y como dize don Yñigo Lopez,

En dulçura

Da presente de amargura

Falaguero.

Es la que esmalta los vicios, y los haze preciosos. Dezia vn Sabio barbaro, llamado Omer: Dios perdone al hombre que facilitò los vicios, y dorò mis culpas. Daños son estos de la lisonja que tiene este artificio. Quien mas la han de temer son los que mas vezes, y con mayores daños peligran en sus sirtes los Señores, y Principes. Es para admirar, como tratò Christo de vn lisongero. Puede hazer temblar a los Reyes, que no se recatan de aduladores,

mas que de sus enemigos. Hablando Christo con santa Brigida, por quien embiò marauillosas instrucciones politicas a los Reyes de Sueuia, Napoles, y otros de aquel tiempo; entre ellas està este auilo para que no fuesse admitido al Consejo Real, ni visita, ni comunicacion del Principe vna persona, por solo que era aduladora. Dize assi: [Aquella persona q̄ tu sabes, a quien aora el Rey la quiere hazer de su Consejo, lobo es: y que otra cosa hará, sino arrebatat, engullir, y engañar. Por lo qual digo, que si el Rey quiere buscar mi amistad, se guarde, y aparte de la familiaridad, y trato deste: no le haga merced, ni aun del mas minimo passo de tierra: no le ayude ni con su gente, ni con sus dadiuas: porque este tal trae cubièrta, y vellocino de obeja, y en el coraçon vna sed infaciable, y gran ponçona de engaños. Y si el Rey oyere sus consejos, y gustare de su amistad, y confiandose del le desbrocharè su pecho, serà reprobou de mi; serà proverbio y risa de muchos, que diran: Veis al Rey, mas semejante es a vn jumento coronado, que a vn Principe. Fuera de que puede temer no pierda por esso con dolor suyo el Reyno.] Las palabras de Christo sòn, la reuelacion aprouada por la Iglesia, la amenaza espantosa, la causa de tan gran peligro a vn Rey, de disgusto tan sentido de Christo, solo ser fauorecido vn lisongero.

La principal arte desta Virtud es condescender con todos en lo que es justo, tener mansedumbre, blandura de costumbres, humildad, cortesia, paciencia, compassion, modestia; ser officioso; y quando no puede mas con obras, con vna buena palabra, que es cosa barata. Y segun aduierte Fernan Perez.

Ioya que tan poco cuesta
 Dudo si se fallarà,
 Que tanto vale y presta.

Con semblante por lo menos satisfaga, que siempre ha de mostrar alegre a todos, sino es a los tristes, que se consuelan con ver eco de sus miserias en los mas afortunados.

Tanto mas ha de procurar esta Virtud el que ha de tratar, y cumplir con mas personas: y no es posible satisfacer a todos por pedirse cosas injustas: o si son justas por no poderse dar mas, que al mejor, que es vno; cõ que se descontenta a muchos por tenerse por mejor cada vno. La mayor justicia fuele causar quejas de injusticia: esta suerte es de doler en esta vida, que sean tan pocos sus bienes, que no solo no igualen a los que los codician; pero ni a los que los merecen, con ser tan pocos. Mas ya que no se pueda contentar a todos con la obra, ha de ser necessario sufrirlos, con agrado en admitirlos, paciencia en oirlos, palabras blandas, y alaguenas, con que no sean mentirosas, en responderlos, rostro apacible en despedirlos, ha de amansar la ambicion, codicia, y embidia, fieras indomitas, que tienen su manida en el pecho de los que pretenden.

Con aquellos que menos razon tienen se ha de mostrar mas apacibilidad, pues con otra cosa no se les puede satisfacer, despidiendo a injustas peticiones con mas agrado: y como dizen del Pez Fasten, que el agua salada se buelue dulce en su boca, con q̄ atrae los otros peces, assi se hã ñ trãformar en miel

los despachos mas acedos. Con todos se tenga paciencia para escucharlos, vnas veces disimulando la risa a que prouocan, otras el enfado, y enojo que merecen. Dando vna vez audiencia el Papa Pio II. llegò a pedirle vna merced vn viejo enfadoso, y tan prolixo en su razonamiento, que no le pudieron esperar los que estauan presentes; y como vno le auisasse, que acabasse ya, que era muy largo; el Pòtifice le hizo repetir todo lo que le auia dicho, y que començasse de nuevo su razonamiento, queriendole oir dos vezes; y boluiendose al que le reprehendio le dixo: No sabes, que desde que soy Pontifice me conuiene viuir para otros, y no para mi.

Las personas publicas que dan audiencia, como son los Reyes, y sus principales Ministros, como ayã de oir a muchos, y esto pocas vezes: porque con los mas no suele ser mas que vna sola, si esta vez no los embian contentos, quedan amargados con ellos para toda la vida con perpetuas mormuraciones, y maldiciones. Al contrario si salen acariciados y con gusto, aunque no salgan con la merced, de su agrado quedan agradecidos, y pregoneros del. Las personas dichas no han de considerar, que los mas dias dan audiencia, sino que el que les habla es solamente vn dia: en el qual solo forma concepto del Principe, o Ministro; y si no es bueno, no se ofrecera otra ocasion de enmendarlo.

El no darse a deseo los Principes, ni poner dificultad en poderles hablar personas humildes, y pobres, es gran parte desta Virtud. El Emperador Rodolpho Primero, como acudiesse a èl gran frecuencia del pueblo, y los de su guarda apartassen la gente mas ordinaria, les dixo enojado: Por Dios

que dexeis llegar a mi los hombres: que no fuy elegido Emperador para estar guardado en vna caixa: aludiendo al dicho, y condicion afable de Christo, que dixo a sus Dicipulos, dexassen llegar a èl los pequenuelos.

CAPITVLO. QVADRAGESIMO OCTAVO.

Dela AMISTAD.

PORque los Pythagoricos dezian ser el remate, y fin de todas las Virtudes la Amistad cõ los hombres; y los Santos dizen lo mismo de la Amistad con Dios, he querido concluir con ella, y coronar a todas con esta su guirnalda, y rematar con su decoro, y honor las Virtudes de los Caualleros, Señores, y Principes, q̄ asì como a sus armas y sienes ciñen coronas, asì sus Virtudes no han de estar sin esta su diadema. Por lo qual tambien el muy Reueredo dõ Alonso de Cartagena contò entre las leyes de la Nobleza las de la Amistad; juzgando ser dellos mas propia su execucion y dotrina, y asì dize: [E aũque a todos los hombres pertenezca de la oir; pero mucho mas a los hijosdalgo, pues que ellos excellen en la honra, è pueden, è deuen excellen en la Virtud: è entre los virtuosos es la verdadera Amistad, ca entre los malos no la puede auer. Porende bien es, que entre las leyes de la Caualleria engiramos las de la Amistad.] Y si bien es verdad, que tomando Amistad en estrecho sentido no sea virtud. Porq̄ Virtud dize vna habilidad, y vigor del animo. La Amistad dize dos correspondencias. El ser virtuoso puede cada vno sin dependẽcia de nadie, y para que sea amigo es menester, que otro quiera. Pero porq̄ supone a

todas las demas Virtudes. y a la beneuolencia, y amor honesto, que lo es; pide tratarse en este lugar.

Definiese la AMISTAD, segun Tulio, y con el san Agustin, ser vn sumo consentimiento y concordia de las cosas humanas y diuinas, con beueuolencia y caridad. No contento cō la dicha dio el mismo otra definiciō en esta forma. Amistad es vna volūtad de cosas buenas para cō alguno por causa de aquel mismo, a quien ama cō igual voluntad q̄ corresponda. Pero cō mas breuedad se podra dezir, q̄ Amistad es vn amor entre buenos conocido, esto es conocer algunos que se quieren con amor desinteressado. Y en dos palabras digo, que Amistad es trueco de animas. O como mas breuemente dixo san Gregorio Nazianzeno en vn verso.

COANIMACION defino a Caridad. Hazese en la Amistad vn hermosissimo monstro sin vicio, compuesto de dos animas, o sin cuerpo, o en vno mismo, o trocados los cuerpos.

Puede auer Amistad con Dios, con los Angeles, con los hombres. La de Dios no todos los Philosophos la alcançaron, algunos si, esforçada la razon de la gracia, que aun entre las tinieblas de los Gentiles rayò algunas vezes con luz clara. Ni Aristoteles la negò del todo si se considera bien, ya es certissima. El mismo Dios nos honra con nombre de sus amigos. Y la noticia mayor que tenemos de la humildad de la Diuinidad, lo facilita, pues aunque sea verdad, q̄ para ser amigos se pida igualdad, y no pueda auer mayor ventaja, que la que Dios haze a su criatura: con todo esto por ser tan humilde su Magestad, no impide su grandeza a la comunicacion, y respetos de amigos.

Es la Amistad de Dios lo que principalmente condiciona a la felicidad, y bienauenturança. De donde viene, que las demas amistades, pues todo amor criado se ha de endereçar al diuino, han de ser tales, que sean medios, è instrumentos, que ayuden a consequir la Amistad de Dios. Por donde la concordia, y familiaridad de los malos, o el amor, cuyo laço sea culpa, no serà Amistad.

De aqui es lo primero, que el amigo lo ha de ser como Pericles, hasta las aras, segun dizen, en quanto no interuiene ofensa de Dios. En eterna memoria de todos los poderosos y validos, auia de estar el dicho de Rutilio, que auiendo negado a vn amigo fuyo cierta cosa injusta que pedia; y dichole su amigo deffabridamente: Que me aprouechara vuestra amistad, pues no hazeis lo que os pido? El respòdio: y que me aprouechara a mi la vuestra, si por ella hiziere cosa que no deua. Nadie se quexe, sino haze su amigo lo que ruega, si ruega lo que no deuia. El primero que agrauia la Amistad es quien quiere vfar mal della. El segundo quien lo confiète. No solo està el amigo de obligado a cõceder lo mal pedido; pero obligado a negarlo: haze contra lo que deue al amigo, quien por el amigo haze contra lo que deue. Ley sacrosanta de Amistad es, ni pecar, ni permitir que peque el amado: y ya profana la Amistad quien da lo que no se deuio pedir, y haze lo que no se deuio dezir. No està obligado el amigo a mas que a lo bueno, y a respetos santos. De donde se saca, que no puede auer Amistad, sino entre virtuosos, y por aficion a la Virtud. Por lo qual dezian bielos Philosophos, que suponian en la Amistad todas las Virtudes, como la que era el vso, y fin de todas.

Lo segundo, que los amigos finos no pueden ser sino pocos, porque ay pocos buenos: y aunque vno ha de amar a todos, no todos será amigos, sino amados. Aunque nadie deue descuydarse en hazer la diligencia de Scipion Emiliano, y Epaminondas; aquel hazia; este dezia, que no auia vno de boluer a su casa sin auer añadido vn nuevo amigo a los viejos. Si habló de beneuolencia comun del vulgo, assi puede, y deuia suceder; no en la verdadera, y fina Amistad: porque aunque cada dia se ha de buscar amigo, no es para cada dia toparle; cada dia se busque, apenas en vn año se escoja: y nunca mejor se halla quien es amigo, sino es quando se pierde la fortuna, su niebla solo le descubre. Los officios que se hazē al afortunado tienen sospechas, que no pidan mas que de, no sean mas adulacion, que caridad.

Lo tercero nace de lo dicho vna grangeria del amor de la amistad, que es mayor interes del amigo ser amado, no por si, sino por Dios: porque como a Dios deuemos desear todo bien; el que ama a otro por Dios, no le ama con limite, sino le desea todos los bienes posibles. Es estrecho laço de Amistad la caridad Christiana, pues aun a los enemigos es apacible, y benefica. Que exemplo de Amistad semejante se vio en los antiguos, como el que de dos Christianos vio por sus ojos Simeon Prisco: el qual andando peregrinando vio a vn hombre que viuia debaxo de la tierra como sepultado: y preguntado quien era; respondió: Eran dos amigos que auian hecho voto de no apartarse en vida, ni en muerte. Y yendo ambos al monte Sinay, su compañero murió alli, y el se auia quedado con el. Rara fé de Amistad, que aprouò el cielo con milagros, proveyendo

al sepultado viuo de comida, y aun de regalo para los huéspedes por vn leon, que trayendole entonces vn raziño de datiles repartio dellos cō los pasajeros.

A quien tambiē no admira la fineza de Amistad de Dauid, y Ionatas fundada en caridad: excedio al pensamiento, y especulacion de muchos Philosophos, que no presumieron de personas de semejante estado Amistad, que llegasse a anteponer el estado por el amigo. Mas Ionatas antepuso el Cetro y Corona: no aduirtio al odio de su padre, no a su sucession en el Reyno, no al abatimiento de Dauid fugitiuo, condenado a muerte por la ira del Rey, para que a vn vasallo, y criado de su casa, que auia admitido por amigo, no le rindiesse la gloria del Imperio. La embidia de Saul desterrò a los desiertos a Dauid. Conciliole odio del pueblo y nobleza, reñidos todos de la passion del Rey (ceremonia antigua de la lisonja) cōjurados a la perdicion de su enemigo: solo el Principe heredero, en quiē solo pudiera tener escusa la embidia, boluio por quien sabia le auia de quitar el Reyno. Alegre, y contento dezia: Tu seràs Rey. El solo le defendia, resistia a su padre. Y aunq̄ prouocaua Saul a su hijo, y le afretaua, por que boluia por su emulo; mas estimaua Ionatas la seguridad de su amigo, que su honor, y vida.

Ni solo la caridad de Dios es vtil para afinar, la Amistad de hombres; pero si ha de ser con sus extremos, es forçosa, siquiera como medio necessario al cumplimiento de leyes, y deseos de amigos, que rematadamente se aman. No es cosa el coraçon para que en el viua el amigo que se le alquile, como las casas por años: no es deuda amor que se paga por

plazos: perpetua cosa es, y de suyo no censo de por vida solo, sino por eternidades. La vnion de los animos siempre es necessaria: la ausencia de los cuerpos nunca ha de ser voluntaria. Agrauia al amigo quien sin legitima causa se ausenta; no digo le olvida: y quanto es por si, nunca ha de querer apartarse del, ni por vida, ni muerte, y menos defamarle: y esto sin tasa de tiempo: porque si vno siempre quiere ser, y desea immortalidad, siempre tambien ha de querer ser amigo, y siempre estar con el amigo: porque como le ame mas que a si, y le tenga por otro el, lo que para si quiere, mas ha de querer para el, y con el. Mas esto como podra acontecer en enemistad de Dios, pues serà necessario apartarse si se salua el vno; con los cuerpos tambien: si se condenan ambos, con los animos, porque ya no se amaran. Luego haze contra la ley de Amistad, quien voluntariamente por su culpa pone a riesgo tanto diuorcio: y assi ley de fina Amistad es no cometer vn pecado mortal, y tras esto el salir luego del.

Las amistades entre hombres, dexado a parte, como Platon las diuide, en natural, social, y hospital, son de varias fuertes, por diferentes bienes a que tienen respeto, que son el interes, el deleyte, y la honestidad, la qual es de dos maneras; natural, y moral: assi ay quatro generos de amistades: vna que mira su gusto solamente; esta es falsa, y fingida: otra que atiende a su provecho; esta no es mas segura, ni menos infiel, faltando su vtilidad perece. La tercera es la que asegura el vinculo de la naturaleza entre padres y hijos, y parientes entre si: esta si bién es honesta, no bien firme, porque no precedio

prudencia. No dio a escoger la naturaleza al padre que hijo quisiera tener, ni al hijo que padre, así fue len de cōformarse; mas da a escoger amigos. La vltima es mas noble, en que precede eleccion, y acuerdo con que el coge vno al amigo que quiere, y le parece mas bueno. Esta es mas excelente y fina, por ser acendrada y limpia de respeto, è interes, o gusto, y que haze ventajas al parentesco y sangre. pues entre parientes puede faltar amor, no entre amigos. Lo primero, porque mientras lo son, claro està, que ha de auer amor que les cōstituya tales. Mas como la forma del parentesco no sea el amor, y comunion de voluntades, sino de la sangre, pueden quedar se parientes, sin quedar se amantes. Lo segundo, porque aunque falte el vno en la Amistad, no ha de faltar el otro en el amor, sino perseverar amando al que no perseverò en ser amigo. Enseña muy nobles terminos, segun lo que hemos dicho, vna carta, que escriuio Phocio a Leon Madiamo, y dize así: [Dicha es tener tales amigos, que en tiempo de necesidad y aprietos cumplan los officios de la Amistad. Pero los que no parecierẽ ser así, aun no seràn inutiles al que les amò: antes quanto ellos mas apostataren de la Amistad, tanto mas mostrará, q̄ fue mas admirable la virtud de quien les quiso bien, pues siendo tales, con todo esso les amò, y no hizo nada con esperança de recompensacion. Fuera desto cōuiene tambien amar de valde, y graciosamente a imitacion del Padre celestial, que ni a los enemigos desdena. Por esto tu no quebrantaràs nuestra ley de amor, aunque parezcas ingrato, segun lo dizen: y que has cō engaño fingido Amistad: porq̄ la misma causa, y ocasion que tu has tomado para ser desco-

nocido, la misma tomamos nosotros, como lo echas de ver, para que en ninguna manera te aborrezcamos.] Esto sintio tan bien quien obrò tan mal, como fue Phocio.

Esta vltima, y fina Amistad es la enmienda de la naturaleza, y de la fortuna. Dela naturaleza en quãto faltare en darnos buenos parientes y allegados para q̄ los pudieſſemos escoger. De la fortuna, en quanto nos falta su fê, para que la hallemos en los hombres: y lo que la naturaleza haze con su necesidad, la fortuna con su antojo; nosotros lo mejoramos con juicio, discreto arbitrio, eleccion, y voluntad. No ha de ser a caso escoger, quien en ningun caso nos ha de dexar, aunq̄ nos dexè la dicha; quien no nos ha de aborrecer, aunque nos aborrezcan los hermanos, de quien hemos de confiar nuestro coraçon, y quien ha de fiar por nuestra fortuna. Para prestar el dinero se pide fiador: para depositar la hacienda se busca parte segura: porque no se harà diligencia para depositar nuestra alma, que es la mas rica prenda que poseemos, buscando persona abonada; esto es, buena y virtuosa. No ay mas estrecho parentesco, que este como dezia Antisthenes. Mas apretados son los laços de la Virtud, que los de la sangre. El bueno es muy pariente del bueno, y mas parecidos que vn hijo al padre: tienen semejança, sino de cuerpos, de animos.

Esta Amistad pura que ni busca interes, ni deleyte, es la mas interressada, y deleytable de todas. Que cosa mas vtil, que lo que es mas que la dicha? Mas seguro es, y vale mas vn amigo en medio de la plaza, que el oro guardado en el arca. Que cosa mas gustosa, que lo que fazona la felicidad? Mas facil es

de llevar vna mala fortuna con buenos amigos, que a solas la buena. Gran felicidad alcança vno que tiene muchos amigos, gustar con otros tantos animos de su felicidad. Asegurarse en ella con otros tantos Consejeros, y Zeladores. Vale por muchos el que tiene muchos amigos verdaderos, si se hallã; pero al fin vale quantos fueren, como si a vn cuerpo informaran muchas almas, tantos entendimientos tiene, que se desvelen por sus cosas; tantos ojos, tantos oïdos, quantos amigos. Los Reyes de los Persas tenian algunos Minittros, que se llamauã los ojos, y los oïdos del Rey, porque le auisauan lo que vian, y oïan: porque entendiendo, que el oficio Real auia de imitar a la diuinidad, assi en la prouidencia, como en la inmensidad, para que con la noticia mayor fuesse mas acertado su gouierno, juzgaron, ya que el Rey por si no podia estar en todas partes, ser necessario suplir su asistencia por sus Ministros. Igual inmensidad tiene el que tiene amigos; està en muchos lugares por ellos, igual magestad tiene, tiene muchos ojos y oïdos: ni los Principes Persas podian tener otros mejores, que sus amigos, con ellos tendriã seguras las espaldas. Domiciano sospechoso de alguna traycion hizo cubrir las paredes de vna galeria, donde solia passarse, con piedra phengite, que representa las cosas, como espejo para tener seguras las espaldas por si le acometian a trayciõ; mejor preuencion es tener amigos verdaderos, espejos, y fieles ojos. Quien tiene amigos es como Argos, o los animales de Ezechiel; està esmaltado de ojos por todas partes.

Esta Amistad, aunque ordinariamente no sea sino entre iguales, en quienes suele auer la comuni-

cacion necessaria, puede acaecer entre vn fiel vasallo, y su Rey, consideradas sus personas; y a esta Amistad Aspasio, docto cométador entre los Griegos, llamò la mayor, y mas bella. Dion la juzgò por necessaria. Y aunque en razò de hazerse beneficios y mercedes no aya igualdad, no por esso dexàra de auer comunicacion de bienes: puede se recompensar la liberalidad del vno, con la fidelidad del otro, con consejos, y buenos officios, y seruicios, de que el Principe se puede dar por deudor: y si merece ser amigo, por obligado a la constancia. La igualdad de la fortuna no es necessaria para la sustancia de la Amistad: siguierase, que acabada la vna se rematarà la otra. Pues como la Amistad en desigual fortuna no ha de morir: tambien cò desigual fortuna podrá nacer y conseruarse. Y esta desigualdad no desobliga a los Principes de las leyes rigurosas de Amistad, si bien se olvidan dellas.

Otras amistades pueden, y deuen trauar los Reyes con otros Principes soberanos, que guardè por todo reglas de igualdad. Gloria de Carlo Magno fue con tãtas guerras y vitorias tener mas amigos, que enemigos, y embidiosos. Ganò tanto a Aaron, Rey de Persia, y señor de casi todo el Oriente, que sola la amistad de Carlos la anteponia a la de todos los demas Reyes del mundo, usando con el de grandes liberalidades. A los Reyes de Escocia de tal modo prendio el coraçon, que le llamauan mi señor, y ellos se llamauan sus criados. Con el Rey dõ Alfonso en España trauò con estrecho laço, que quando le escriuia el Rey, o le embiaua Embaxadores, mandaua, que delante de Carlos no le nombrassen de otra manera, sino el que era suyo, y propio. Y lo que

mas es, grangeò tanto a los Emperadores Orientales, Nicephoro, Micael, y Leon, con ser sus emulos, y tenerle por vsurpador de la gloria del Imperio, q̄ desearon tener su Amistad, y el los aceptò. Y sobre todos fue mas estrechamente amigo del Papa Alexandro.

Las propiedades desta Amistad fina se pueden colegir de lo dicho. La primera condicion que pide es beneuolencia y amor puro, no amando mas que al amigo: de que se sigue, q̄ ha de sufrir tãto a su fortuna, como a su persona. Mas deue prepoderar el amigo, que el descuydo de vna accion, principalmente en cosas menudas. No seria grãde el fuego a que apagassee vna gota de agua: antes ha de ser como las gotas que echan en la fragua para encenderse mas. En las faltas del amigo se ha de auer, como en las propias, q̄ cada vno facilmente se perdona, o escusa, o no conoce; y aduertido dellas aũ no se las puede persuadir. Auísaron a Platon, que vn su amigo auia dicho mal del: el no lo quiso creer, diziendo: No es posible, no me ame fielmente, a quien amo con lealtad.] Y como se lo jurassen, respòdio: Si dixo algo contra mi, seria porque echaua de vèr, que esso me conuenia.] Si ay diferencia de parecer con el amigo, sea sin odio; no de otra manera dissienda del, que de si, quando muda parecer, sin enojo.

Hade ser tal el amor, que llegue a poner la vida por el amigo. A esta fineza llegò Terécio por Bruto, Pylades por Orestes; y a porfia vno por otro los dos Pythagoricos Damon, y Pythias. A mayor fineza llegaron Dion, y Alexandro, que arriesgaron las vidas por no sospechar mal de sus amigos: el vno de Heraclides, y Calipo: el otro de Filipo. No ha de

cuydar tanto vno, que le ame el amigo, quanto de amarle: porque el amar es mas proprio de los amigos, que el ser amados. Aquellos son atabados, que aman finamente a los amigos, no los que son amados: el ser amado es obra, y honra agena: pero amar es propiſſimo, y accion de gloria propia. Las madres no tanto atienden, a ſi ſon amadas de los hijos, quanto ſe gozan de amarlos. Y aſſi bien argumenta Alpaſio, que la Amistad mas conſiſte en que vno ame, no en que ſea amado: y de que aquellos ſean loados, que aman los amigos: ſiguete, que el amar es virtud de amigos.

La ſegunda condicion es, que ſe de a entender eſte amor, no puede ſer con otra voz, ni ſeña, ſino con beneficios y obras: y porque el amor es vna entrega de todo el hombre, no ha de auer coſa que ſe eſcuſe al amigo, ſino antes franquearle todo, bienes de animo y cuerpo, conſejo, doctrina, correccion, ſocorro, hazienda, no contando al amigo por coſa de ſi diſtinta. Eſta ley de Amistad eſta promulgada en los coraçones naturalmente. La primera, que encarga tener amigos es naturaleza con aquella ſanctiſſima Prematica, que imprimiò en los pechos humanos. Lo que para ti no quieres, no quieras para otro: a la qual la ley Diuina interpretò, y promulgò con toda ſu eficacia, diziendo: AMA AL PROXIMO, COMO A TI MISMO: porque como amara al proximo como a ſi miſmo, mejor, que teniendo al proximo por ſi miſmo? Mi amigo es otro yo como dizen, y aſſi le amare como a mi miſmo, no negandole bien que para mi deſeare. Lo menos que ſe ha de negar es el pecho, eſto es, ſus ſecretos, porque fuera negarle el animo, cuya entrega es la

primera ceremonia de la Amistad: así como la posesion de vna casa se da entregando las llaves, así del animo comunicando los secretos. Pero por cófiguiente los del amigo no ha de descubrir a otro, han de quedar con llave. Desta ley de Amistad de abrirse los pechos, y descerrajarle los coracones entre amigos, se sigue el cuydado que han de tener en su pureza pues siempre han de estar para vistas; como prudentemente aduirtio el Marques de Santillana que despues de auer exagerado esta condicion necessaria de amigos, añade:

Mas en tales cosas piensa

Que mostrar

Las puedas, y reuelar

Sin ofensa

De tu fama; y defensa

Tu sentido

De querer lo no deuido.

Por falta de la demonstracion exterior en buenos officios se suelen entibiar algunas amistades quando ay larga ausencia; y no se conseruarian, sino es que se supla la presençia con presentes, y embiandose cartas.

La tercera condicion es conformidad de voluntades. La voluntad de vno y otro amigo ha de ser buena; por lo qual no han de querer, sino lo bueno y justo, y por cófiguiente nada que dañe, o impida la amistad, qual sería vn mal gusto de cosa mal hecha, o sin razon. Nunca ha de negar nada el amigo, solo lo que no es justo; pero esto ya no lo negara a amigo, que dexa de serlo con pedirlo. No ay amigo

verdadero sin verdadero amor; y no ay verdadero amor si se ama algun mal: quien ama lo malo, aborrece la alma, cuyo mal y culpa ama; y assi ni ama su anima, ni la agena. Quien peca se daña a si: quien quiere que peque otro, como le amara?

La quarta es perpetuydad, porque no discordando las voluntades, no aura razon de encuentro; y si no se ama el gusto, o el interes, sino solo el amigo, y lo que el amigo quiere, sera vna la Amistad, aunque las fortunas sean dos, y por consiguiente no mudable, pues no sigue sus mudanças. Esto particular tiene la Amistad, que tiene dos madres, vna que la forma y concibe, otra que la saea a luz; esto es la buena y mala fortuna; la buena la engendra, la mala la da a conocer; ni los malos, ni los buenos amigos se conocen, sino quando a ningunos se pueden pagar sus officios.

Por esta perpetuydad de la Amistad no se han de admitir facilmente por amigos los faciles, e instables, los iracundos, los sospechosos, los habladores; por ser estos ingenios ocasionados a mudanças, o disgustos. Y si aconteciere dexar el amigo por razones justas, no sea de golpe, no se ha de romper, sino descofer la Amistad, assi como poco a poco se fraguò, se deshaga despacio. Otras cosas mas facilmente se deshazen que hazè, mas la Amistad igual dificultad ha de tener en su fin, y su principio: arguye liuiandad dexar al amigo, si es malo, porque le escogio; si bueno, porque le recusa; y mas a tiempo, que es mas dulce, porque es la Amistad como el vino mejor, mientras mas se añeja es mas suauè. Pero sobre todo no ay ninguno mas malo para amigo, q el malo por su inconstancia: y como dize Aristoteles.

Ninguna firmeza tienē los malos. Fuera de que a la Amistad acompaña semejança, que no podrá guardar el malo, pues aun de si mismo es desemejante, mudandose cada dia y hora.

Algunos pensaron, como fueron Bruto, y Planco, que para la perfecta Amistad no se requeria darse gracias por los officios, y beneficios recibidos, asy por ser vn amigo vna cosa cō el otro, como porque no se auia de tentar a satisfacer con palabras, lo que auian de juzgar no se podia con obras. Tambien porque no ha menester el amigo enterarse de su correspondiente, porque ha de estar satisfecho del quando trauò y admitiò su Amistad: y asy es superflua la demonstracion del agradecimiento. Pero quien ay, que aunque estè cierto, y vea vna cosa presente, no se huelgue, si le agrada, de verla a mas clara luz: bien es verdad, que de los amigos es tener satisfacion de las voluntades: pero huelganse de verse los animos mas euidentemente por estos rayos exteriores, que arrojan de buenos officios, y muestras de su afecto: y ya que no pueden satisfacer con la obra como desean; con mucha razon no quieren perder lo que pueden, alomenos por palabra.

De otra condicion de la Amistad, en que Ciceron anduuo vario en sus cartas a amigos, tambien se podia dudar, y es: Si vn amigo ha de rogar, y pedir a otro alguna cosa? Porque es, o desconfiar de la Amistad, pues los ruegos traen consigo alguna duda, o dar en cara al amigo rogado, de deseydo en no preuenirse los gustos, y adiuinarse los deseos. Y a la verdad, entre los amigos dlas cosas q se pide, mas ha d ser, y llamarse aduertecias, q ruegos: en lo qual

no se hará agravió al amigo : porque aunque estu-
uiese ya cuydoso de acudir al otro amigo, con su
aduertencia se holgara, porque la rendra por apro-
nacion de su sollicitud.

Bastan las quatro condiciones dichas, por las
quales echará de vêr cada vno, que fueros, y leyes
ha de guardar con sus amigos; y conocerá quales lo
sean, segun se ajustaren a ellas. Por las mismas ha
de conocer, y medir la Amistad con Dios : de que
dirè algo, por ser el fin de las Virtudes, y de la A-
mistad humana.

CAPITVLO QVADRAGESIMONONO.

Dela AMISTAD DE DIOS.

HAsta aqui llega la humildad de Dios, que quie-
re ser amigo de los hombres; y hasta aqui llega
su paciencia, que nos sufra el no estimar serlo suyos
no le correspondiendo. Esta diferencia particular
ay de la amistad de los hombres a la de Dios; que
ser amigos de los hombres no està en nuestra ma-
no: muchas vezes lo deseamos, y pretendemos, mas
no salimos con ello; porque depende, que al otro se
le antoje pagarnos el amor. Pero ser amigos de
Dios lo tenemos seguro en queriendo de veras a-
marle: porque ya estamos certificados de su amor,
pues antes que le amemos nos ama; por donde en
amandole nosotros, ay amor de ambas partes reci-
proco, con que se cumple la Amistad, que es corres-
pondencia de amores: no todo amor a hombre es
Amistad: pero si lo es todo amor a Dios.

Con todo esto ay tantos que pongan a riesgo la mejor prenda que tienen, que es el amor, y consiguientemente su ser, deseando fauor, y amistad humana, y no quieren asegurarla, y grangearse con la diuina. El que ama, y no es amado, se pierde por quedar como muerto: porque no tiene consigo su alma: y como no la admite el amado tornandolo a amar, en ninguna parte està: mas el que ama, y es amado es el mismo amado, porque su alma està en el, y el ser del amado tiene en si haziendose como vn truco de personas, como Dauid, y Ionatas de vestidos, señal de la comutacion de sus animos. Pues que logro se deue juzgar, como es, que amando a Dios, casi como trocarse con el?

Esta es la primera propiedad de la Amistad, a que Dios satisfizo, haziendo tanto por el bien nuestro, como si en la salud, y bien del hombre fuesse la suya. Que mas pudiera hazer si se fuera su diuinidad y saluacion, que hizo por la nuestra? Como si Dios fuera el mismo hombre a quien importaua, hizo tanto por el, y no hizo caso de si, ni de su Magestad, como sino fuera Dios, o se huiera trocado en el hombre. Diò con esto exemplo al que quiere ser su amigo de mirar por el honor de Dios, como si fuera Dios, en quanto pudiere. Este es el truco; Dios mira por el hombre y su gloria, como si fuera el hombre mismo; el hombre mira por Dios y su gloria, como si fuera Dios.

El amor por si es cosa tan preciosa, que la estima vn Rey, aunque sea amado de vn rustico. Pues el amor de Dios, porque no le hemos de estimar? Apareciose Christo a santa Brigida clauado en la Cruz con la sangre reciente, vertiendola copiosa.

mente de sus llagas, como si estuiera acabado de crucificar. Preguntòle enternecida la Santa: Quien le auia tratado tan atrozmente? y respondió: Los que no hazen caso de que yo les ame. Con vn villano, o esclauo, si nos hizo bien guardamos buenos respetos, y se pone el punto de honra, y obligaciones de nobleza en ello. Como a Dios no guardaremos respetos honrados, que con qualquier ruin è infame se guardan, amando a su Magestad, pues vemos nos ama tanto por la certeza de sus beneficios, que si llegamos a tocar lo viuo de su amor no es comparable? Parecia a santa Isabel viuda, pero Esposa de Christo, que Dios no la amaria como ella quisiera. Dixola su Confessor, que mas amaua Dios a sola ella, que todos los bienauenturados a Dios. Pareciole encarecimiento, y replicò. Creere yo esso quando aquel arbol se arranque, y se passe de la otra parte del rio. No lo hauo dicho quando se executò assi, en testimonio del amor diuino. Pues quien viendo, que assi es amado, no ama? Este amor es el primer passo de la Amistad diuina, como lo es de la humana.

Pero ha se de aduertir, que como ay entre los hombres varios generos de amistades, se pueden considerar otras quatro con Dios: porque no solo es bueno en si, sino vtil a nosotros, y apacible. El que ama a Dios, o por el interes, o por el gusto que en esto puede tener, no tiene amor de Amistad pura, no es amor de caridad, aunque podria ser loable, y tocante a la Virtud de la Esperança. De otras dos maneras se puede amar mas heroycamente: la vna como el hijo ama al padre por auernos criado, y por la dependencia, y

vnio n que con el tenemos, mil vezes mas estrecha, que e l hijo con el padre, y el cuerpo con la cabeça, y la carne con el anima.

La otra es excelentissima, como vn amigo ama a otro, no por parentesco, y otra deuda, ni vnion, sino porque le agradan las parres, y bondad del amigo; así ha de ser el amor fino de caridad, y la Amistad con Dios, que aunque fuéramos estraños, y no nos huuiesse criado, sino que huuieramos sido formados por otro Dios, como Marcion fingió; o a caso por nuestra bella gracia sin dependencia de diuinidad, segun Euhemero desvariò. Por ser su Magestad quié es deue ser amado de todos, por aquel excelentissimo ser, por aquella fuerça de bondad, por aquella inmensa autoridad de su essencia, que le sobran titulos para ser amada, aunque no nos huuiera criado, ni redimido, ni hecho beneficio alguno. Y lo que es mas, aunque nos huuiera hecho malas obras, que es imposible: porque si vn hóbren dixo de otro: Ninguna buena obra recibí de ti, y muchas malas, con todo esto no puedo dexar de amarte. Con cuánta mas razon se deue dezir, y sentir esto de aquella naturaleza, que es la cabeça y matriz de toda bondad? Este es el fino amor de Amistad con Dios, que hemos de procurar tener y praticar: porque aunque sea imposible, que Dios con mal animo nos pueda hazer mal; pues todo lo que sale de su mano sale de su coraçon y amor, y así son grandes dones, y en bien nuestro, aunque nos parezcan penas, que no es lo menos que le deuemos disimular muchas vezes sus beneficios. Con todo esto podemos mostrar. estar firmes en el amor suyo, como si verdaderamente (aunque nos hiziera males, y có mal animo) per-

feueraramos en amarle. Esto se hará amando a los enemigos: porque si bien es así, que Dios a quien amamos por sí mismo, no nos haga, ni quiera mal, puedenos querer, y hazer mal el hombre a quien amamos por Dios: y si con todo esto no dexamos de amalle por Dios, es semejante fineza de amor, como si amaramos a Dios, aunque nos huiera hecho malas obras: por donde la prueua del amigo de Dios, es amar al enemigo. Es condicion de la Amistad humana no perderla luego por algunas faltas del amigo, que se han de sufrir. Tambien el que es amigo de Dios le ha de sufrir algo sin dexarle de amar, y ya que en Dios no ay que sufrir, se ha de sufrir lo mucho que ay en los hombres.

La segunda condicion es demonstracion deste amor por los mismos passos, que la Amistad humana, cuya aficion no se conoce, ni se satisface della, sino con familiaridad y obras. De la misma manera la Amistad de Dios pide obras de amor, trato social y familiar con su Magestad, hablando con el muchas vezes al dia, acudiendo a el en los trabajos, y pesadumbres, como se acude al amigo, y compañero fiando del, gustando de su conuersacion mas que de ninguna otra cosa. Fuera de esto con seruicios de buenas obras, por el exercicio de las virtudes, ya que no le podemos hazer beneficios.

Con esta obligacion bastantemente ha cumplido su Magestad con tantos beneficios, que son otras tantas informaciones autenticas de su amor, gustando de tratar con los hombres, hecho por ellos hombre; y como Dauid, y Ionatas, por ceremonia de juramentar su Amistad, se vistio el vno los vestidos del otro; así Dios confirmò su Amistad, vistié-

dose nuestra naturaleza, para que nosotros nos vieseamos la suya por gracia, y participacion de su diuinidad. Muestrase en esto, quan estrecho sea el laço de su fê y amor, quanto mas estrecha cosa es, è intima a cada vno su naturaleza, que su tunica.

Aqui fue donde declarò mas su aficion. En otros beneficios dionos a conjeturar su amor; en este de la Encarnación, y Pasion dionosle a vèr. Porque otros beneficios de suyo se pueden entender sin amor; que muchos hazen los hombres a los que no aman: mas este no puede ser sin el. Lo primero porq̃ lo que puede escusarse contra la haz, y bislumbre, que trae de locura y escandalo por su exceso, es la grandeza de su amor, con que por mas humildad que fue a lo que se abatio su soberano ser, no desflacredita su autoridad y prudencia, por auer sido hecho amando. Este priuilegio, segun Platon, tiene amor, que no puede correr riesgo de desdorarfe, o infamarse de locura en sus obras por humildes que sean, si el es causa dellas.

La otra razon es, porque sobrando vna gota de sangre derramada en la Circuncion para redimir mil mundos; con todo esto quiso derramar tanta en la Pasion, y morir. Porque es el mismo el Autor de la gracia, y de la naturaleza, que no haze nada superfluo, sino todo con numero, peso y medida. De lo qual es la razon, querer darnos a vèr su amor, que como es sin medida, ni modo, esta obra tan suya hizo sin medida, ni modo, haciendo tanto sobrado. Es la medida del fino amor ser sin medida, ni tassa: y la obra de que el se precia auia de traer semejante marca? Quanto pues excede la fineza de amante, que mostrò Dios en la redencion, a la de otros be-

beneficios de creacion y naturaleza? Y si Pherecides penso, que este beneficio menor de criar nos, no pudo ser sin que primero se transformasse en amor, en que extasi de caridad se abrasaria quando tuuo determinacion de redimirnos?

Tercera propiedad es conformarse con la voluntad diuina, queriendo lo que ella gusta, y no queriendo cosa mala. Fuera esta semejante desvergüenza, que si se pidiesse, o pretendiesse forçar a Dios a querer lo que es malo. No es menester para que vn amigo ame lo que el otro, mas ruegos, ni mas fuerças, que amarlo el vno. En cosas de pena y sentimiento se ha de echar de ver esta fineza, y vnion de voluntades, ajustandose con la diuina, pues ella se conformò tanto con la nuestra, que la preuiene anticipandose a darnos lo que nosotros podiamos desear, sobrepujando su liberalidad a nuestros deseos.

La quarta es perpetuar la amistad sin interrupcion de pecado mortal, conseruando vn proposito eterno, y mas firme, que vna roca de no hazerle. No puede por Dios quebrar la amistad: por nuestra parte solo falta asegurarla, hasta que en la otra vida, a que miran todas las Virtudes, y amistades desta, se confirme eternamente. No nos podia Dios pedir menos para permanecer en ser sus amigos, que lo que pide, que es guardar sus mandatos. En que se echa de ver la fineza, y generosidad con que haze del amigo, pues a nosotros para serlo suyos no pide mas, q̄ lo q̄ se pide a los esclauos mas viles. Dixo Christo a sus Discipulos: Vosotros sereis mis amigos, si hizieredes lo que os mando: pero a si

misimo se pone leyes las mas rigurosas, prouando su Amistad con lo mas agrio y dificultoso que ay, que es la muerte, diziendo por si: Ninguno tiene mayor caridad, que el que pone su vida por sus amigos.

Si tantos extremos haze Dios por nuestra Amistad, guardando todas sus leyes; Que ley serà razon tengamos con este amor: Auerguencenos lo que hizo gente sin ley por otros hombres, solo a titulo de amigos. Lucilio, porque no matasten a Bruto, se mintió por el, amando a su amigo mas que a si. Damon, y Pythias porfiaron sobre qual auia de morir, porque no muriesse el otro. Volúnio muerto, Luculo a voces pedia que le matasten con el. Cymon no quiso interes por todo lo q̄ acudio a Rosaces. Hippoclidés, y Polystrato, ninguno de los dos viuio dia, que no fuesse amigo del otro; en vno mismo naciéron, y en vno mismo murieron. Archelao el bien que hazia a Ctesibio, no queria que lo supiesse por servirle sin interes de agradecimiento. Graco no quiso patria, ni libertad sin compañía de Claudio. Mayor es con modo no comparable la suauidad de Dios, su hermosura, y su amor: mayores extremos hemos de hazer no apartandonos de sus abraços, no amando nuestros intereses en las obras q̄ hazemos, sino su gusto, no teniendo gusto sin el suyo, sin vsurparnos sus dones; tan lexos de querer sean loadas, y vistas de los hombres nuestras buenas obras, que aun al mismo Dios, por quien se hazen, se auia de sear encubrir, si ser pudiera, por mayor fineza, y limpieza de interes, amandole mas que a nosotros. Para los demas officios, que consigo no se pueden cumplir, nos delegò los pobres para que los cumplamos con ellos. Con esto experimentaremos las

finezas, que con nosotros hará: no nos dexará en las tribulaciones como buen amigo, remedia sin saberlo nuestras necesidades, mucho mejor que Archelao.

Los Scitas no median las riquezas a peso de oro, y plata, sino por bondad de amigos, juzgado a aquel mas rico, que los tuuiesse mejores. Quan rico será quien tiene a Dios por amigo? Quien no se tuuiera por dichoso, si tuuiera vn amigo que se muriesse por el, como Ionatas por Dauid, o Nicocles por Phocion, o alguno de los ya nombrados: y si supiera hallarle, no se obligara a amarle? Podemos tener a Dios, porque le dexamos.

CAPITVLO QVINQVAGESIMO.

De la importancia, y modo de ocupar los dias, para alcançar, y exercitar las

VIRTVDES.

YA hemos mostrado la naturaleza de las Virtudes, y su particular empleo. Agora remataremos con proponer en general lo que ayudará para no perderlas, o ganarlas: No es lo hermoso de la Virtud ser conocida, sino executada. No es prenda para estar guardada, sino para dezirlo assi, manejada: mas bella parece en la mano, que en el entendimiento. Es como el ambar, que tratado con los dedos despidе mas suavidad. Los que tienen obligacion de obrar, segun Virtud, no se han de contentar con conocerla, sino poner manos a la obra, y cuydado en sus obras, considerandola diligentemēte, si refi-

ponden al exemplar que se proponen, y deuen cumplir. No espante este exercicio, pensando ser ocupacion de Religiosos obseruantes: es honesta obligacion de todos los obligados por su nobleza. El pecho y animo de Alexandro, no fue solo fauor de fortuna, ni don de naturaleza; mas tambien de su cuidado: el hazer examen de sus obras, leer, y considerar sus obligaciones, no es tan solamente documento espiritual de san Antonio, y san Basilio, padres del espiritu de los Anaocretas, y Monjes, de san Doroteo, y Casiano, sino tambien precepto politico, que enseñaron los Philosophos, loaron los Caualleros, praticaron los Monarcas y Reyes, y Capitanes mas sangrientos. Diogenes lo enseñò, Pythagoras lo mandò, Epicteto lo encargò, Seneca lo encargò, y cumpliòlo Alexandro entre sus guerras, y Filipo en su paz; y Onesimo, illustre Cauallero de Macedonia lo aconsejaua al Rey Perfes, que por no oirle, ni imitar en esto a su padre perdio Reyno y libertad. Dexo al Rey David, que en las ocupaciones Reales, y Militares, por auer experimentado su prouecho lo amonestà, encargando para este efecto el recogimiento de los recretos. Los Scythas cada dia hazian computo como les auia ido. Los Gymnosophistas hazian riguroso examen de sus obras; y para mayor rigor le hazian publico, castigando al que no auia aprovechado, ni hecho obras virtuosas. Los Pythagoricos tenian por instituto de su profesion examinarse a la noche, proponer a la mañana, y considerar como auian de obrar bien, leyendo dos vezes al dia vna instruccion de su Maestro para ajustarse con ella. Esta doctrina deuen imitar to-

dos, y no entregarse al sueño sin auerse tomado cuenta, como Aufonio alaba en el varon perfecto:

No al dulce sueño declina

Los ojos, sin vér primero

La cuenta, donde examina

Las obras del dia entero.

Que deuio hazer y no ha hecho?

Que hizo en tiempo? que sin el?

Porque le faltò a este hecho

Decoro, o razon a aquel?

Sextio, noble Pphiloſopho, hazía cuentas con su animo quando de noche se retiraua a dormir, y se preguntaua: Oy que mal has en ti remediado? a que vicio has reſultido? en que parte te has hecho oy mejor? Aprendio del Seneca, y despues de las ocupaciones de Palacio, o sus estudios, cada noche tenia ſeñalado tiempo en que se examinaua, y nadie le auia de eſtoruar, guardandose en ſu casa ſilencio entretanto, por ſaber ya ſu coſtumbre. Entonces reuoluia en ſu coraçon todos ſus hechos, y dichos de todo el dia, ſin eſconderſe, ni paſſar alguno por alto. Alli conſideraua, ſi hablò a alguno con libertad, ſi con porfia, proponiendo la enmienda a otro dia, traçando los medios para cumplirlo, preuiniendo euitar las ocaſiones.

Que eſte examen ſea propio de Señores, y Principes, el exemplo de Dios lo enſeña. Quando ſe moſtrò mas Señor y Monarca del múdo; quâdo mas mando, mas conſiderò ſus mandatos, y no ſe le paſſò el dia, que no miraffe, y examinaffe a la luz,

que en el primero de los tiempos hizo: y en el tercero dia de la Creacion del mundo se esterie, que considerò, y examinò sus obras dos vezes, continuãdo por los siguientes su consideracion y examen de lo que en aquel dia obrò. Reparese quanta obligacion tienen de este examen los que tienen por ocupacion ordenar, y mandar a otros, para que miren bien lo que mandan, aun mas que lo que hazen. En la formacion del hombre no notò Moyses, que se detuuiesse Dios a mirarle, y considerarle en particular, como en las otras obras: puede ser la causa, que en la formacion de las otras obras nos propone a Dios mandando y hablando; en la del hombre haziendo, y como trabajando: y muchas vezes, mas deue considerar vn Rey lo que dize, que lo que haze: mas lo que manda, que lo que vn particular executa. Es muy ocasionado el hablar.

Sirue esta cuenta de la noche para estar mas dispuesto a otro dia, y aun para recatarse en el mesmo por el cuydado de auerla de tomar. Turba la prescripciõ de los vicios, no aleguè derecho, y ocupè cõ pleno señorio el animo. Quanta diferencia va de la viña de vn perdido y descuydado a la de otro, q̄ con curiosidad y trabajo la labra? Vn sembrado, que no se ha escardado quanta maleza arroja? Tanto mas quanto mas fertil el suelo. Desta manera estará el animo de quien no tiene cuenta con el. Quãto mas noble, no menos peruertido: y esta es la ocasion, que en algunos señores mas se señoreen las passiones.

En algunas en especial se ha de poner mas cuenta, y traer por algun tiempo singular tarea de rendirlas con la Virtud su enemiga. Antiguamente los diputados a pelear con las fieras, o por lisongear al

teatro, o por arrogancia de su esfuerço acometian a la mas feroz. Así conuiene batallar contra la passion mas fuerte, que con ella pereceran otras: estando arrancada la raiz todo el arbol se marchitará, caydo el Capitan facil será la vitoria del exercito restante: y como el Rey de Syria mandò a sus soldados, que solamente procuraſſen herir a Acaz Rey de Itrael: así se ha de ir contra la principal passion primero, y si quedan otras por partes cogierlas con la astucia del tercer Horacio, que caydos en tierra sus dos hermanos, quedando desigual para vencer sus competidores juntos, todos viuos, y en campo, cogiendolos a cada vno de por si, acabò con todos. Este mismo estraragema quiso Dios, que vsasse su pueblo para señorearse de la tierra, que le auia prometido; y para exortarle a que no temiesse la multitud de enemigos, da dos razones; vna por el fauor suyo; otra por la traça con que lo auia de executar, que fue auerlas de por si con cada nacion, no cò todos los enemigos juntos; así dize: [No los temeras, porque el señor Dios tuyo està en medio de ti, Dios grande y terrible, el acabará delante de tus ojos cò estas naciones poco a poco, y por partes. No podrás destruirlas juntas, porque no acontezca, que se multipliquen contra ti las bestias de la tierra.] Con semejante ardid se ha de diuertir la aliança de los viuos, si la tienen, cogiendo a cada vno por si, ocupándose con mas diligencia en armar y assegurar la Virtud su emula, y luego passar a otra: deste modo se conseguiran todas. En la que se propusiere aleaçar mas en especial se ha de tomar razon muy estrecha cada dia, considerando como se ha faltado, o aprovechado en ella: ayudandose para este efecto de al-

guna lición a propósito. ¶ Esta cuenta tuuo Alexá-
 dro para salir con la magnanimidad, y no se acostua
 ua noche, que no leyese de las obras de Homero,
 para alimentar, y alentar en si espíritus excelsos.
 No menos diligente fue Filipo también Rey de Ma-
 cedonia, suceffor suyo para salir con la Virtud de la
 Fidelidad. Guardò hasta la muerte esta costumbre,
 q̄ le leyessen dos vezes cada dia las capitulaciones
 que auia assentado con los Romanos, considerán-
 do, si faltaua en ellas, y como las auia de cumplir. El
 Rey don Alonso en su segunda partida escriue, que
 lo que ordenaron los antiguos, como medio para q̄
 los Caualleros guardassen sus obligaciones, q̄ còto
 en la ley diez y nueue del titulo veinte y vno, fue
 la liciõ, de la qual haze la ley vigesima, que por de-
 clarar el cuydado que desto se hazia, pondrè aqui
 sus palabras, son las siguientes. [A puestamente to-
 uieron por bien los antiguos, que fiziesse los Ca-
 ualleros estas cosas que dichas auemos en la ley an-
 te desta. E porende ordenarõ, que assi como en tiẽ-
 po de guerra aprendiessen fecho de armas, por vis-
 ta, o por prouea: que otro si en tiempo de paz la pri-
 siessen por oyda, & por entendimie[n]tos. E por esto
 acostumbrauan los Caualleros quando comian que
 les leyessen las hestorias de los grãdes fechos de ar-
 mas, que los otros fizierõ, & los sesos, & los esfuer-
 ços, que ouieran para saberlos vencer, & acabar lo
 que querian. E allido non auian tales escrituras,
 fazianse las retraer a los Caualleros buenos è ancia-
 nos, que se en ello acertavan. E sin todo esto aun fa-
 zian mas, que non consentian que los juglares di-
 xiesse[n] ante ellos otros cantares, si non de gesta, o
 que fablassen en fecho de armas. E esto mismo fa-

zian, que quando no podian dormir, cada vno en su posada se fazia leer, e retracer estas cosas sobredichas. E esto era, porque oyendolas les crecian las volúntades, & los coraçones, & esforçauãse faziendo bien, queriendo llegar a los que los otros fizieran, o passaran por ellos.] A la licion se puede añadir otro medio, que vsò y encomienda en su Filosofia el Emperador Marco Antonio, que es proponerse todos los dias algun dechado que imitar. Entre las escrituras de los Ephesios estaua este precepto de acordarse cada dia de alguno de los antiguos mas excelentes en Virtud. Vna ley de los Pythagoreos era, que mandaua todos los dias por la mañana mirar al cielo para proponer ante los ojos, y traer a la memoria aquellos que cumplian su officio exactamente, guardauan orden, pureza, y vna simplicidad desnuda y sencilla. No tienen velo las estrellas.

Aun la tarea de salir con vna misma Virtud se puede tomar por partes, ocupando diuersos tiempos en diuersos actos della. Y porque la Magnanimidad es mas propia de Principes, y Señores, pondre en ella la forma de su examen partido, para que pueda formarse semejante en las demas.

Lo primero se ha de tener cuenta, segun las condiciones, que del magnanimo aduirtio Aristoteles, en no desear honra mas que la Virtud, no alabar se, no gustar de lifongeros, ni de sus loores, no haziendo cosa alguna por respeto humano.

Lo segundo, no engreirse en la prospera fortuna, no desmayar en la contraria, no se regozijando mucho quando suceden bien las cosas, ni entristeciendose quando no salen medidas a su apetito.

Lo tercero, no reparar en dificultades por obrar

virtuosamente sin atender a que dirà el vulgo.
 Lo quarto, pagar con mayor beneficio si ha recibido alguno: no pretender, ni rogar a nadie por aquello sin que puede passar: hazer bien de buena gana a todos.

Lo quinto, no se entremeter donde no le llaman, ni vsurpar lugares, ni titulos no deuidos; estar se quedo, sino es que se le ofrezca buena ocasion de emplear su animo, entonces osar obras de virtud heroycas.

Lo sexto, no andar con fingimiento, y simulaciõ: dezir su parecer sin miedo quando importa, mas no con temeridad, que muchas vezes dañará.

En estos puntos se puede exercitar la Magnanimidad; y como el mercader apunta luego en sus libros lo que da fiado, y despues haze la cuenta: assi entre dia se han de notar las faltas, y tomar estrecha razõ a la noche. Primero examinò Dios sus obras de por si luego que las acabò. Despues hizo examen general de todas juntas. Hase de comparar vn dia con otro, y no se ha de alargar mas esta cuenta, ni es menester, que el proposito de la mañana se estienda a mas del dia presente; a estos cortos trechos basta. Poco a poco nos hemos de engañar, como al enfermo; con hastio viene a comer lo que le sustenta, combidandole con vn bocado solamente, diciendo: Esto no mas. Y luego importunado con otro. Porque si se haze el siguiente dia otro tanto, con esto estará preuenida toda la vida. Fundano interlocutor de Plutarco, como el escriue, de muy colerico remediò su passion por este camino: tomò por tarea vnos dias en particular de no enojarse, en que estuuo pacifico. Despues por mas tiem

po propuso vn mes, luego dos, hasta que venció, y mudò su condicion: dia por dia se puede tomar, proponiendo de no faltar a la Virtud que se pretende por oy siquiera: repitiendo la misma resolucion en los siguientes. Cada dia se viste vno por la mañana: pues porque no se ha de vestir cada dia con su buen proposito? Quando despues de leuantado se compone y adereça, no es para todo el año, sino para aquel dia, no escusandose de repetir al siguiente el mismo trabajo. Cada dia, dixo san Apolo conuiene assearnos con Virtudes. Vna dama quãto tiempo gasta en vestirse, peynarse, mirarse al espejo para solo aquel dia? No se téga por mal empleado el tiẽpo, q̃ se gasta en atauiar al animo, y renouar sus firmes determinaciones: y como dezia Siluano, empearlas cada dia, tomãdo desde su principio a las Virtudes. Afsi se hã de executar las determinaciones buenas, resoluiendose vn animo generoso de cumplirlas por vn dia, oy por lo menos: porque el proponer por toda la vida, haze que quepa poca parte de cuydado a lo presente. No se puede acabar vn todo, sino es por sus partes. Y el pintor para acabar vn retrato no pinta a vna juntamente cabeça, pies, y manos, sino acaba do vn miembro passa a otro. Alexãdro, no solo queria ser liberal en comun, sino cada dia, y parece que traia examen particular desta Virtud: pues vn dia que faltò de hazer algun beneficio, a la noche lo echò de vèr, y dixo: Oy no he reynado. Phocio en vna carta que escriue a otro Alexandro bien diferente, harto claro da a entender la cuenta y estudio particular, que aquel Principe tuuo desta Virtud por cada dia.

Si quando desembuelue vno su pecho halla que

ha saltado, corrase, y duela se de tal manera, q̄ para otro dia quede escarmentado y aduertido, a no descuydar de modo, que pueda dezir en la ocasion de caer lo que Demosthenes: No compro yo tan caro el arrepentirme.

Las Virtudes por las quales se ha de començar a tener esta cuenta especial, son las que quitan vicios mas visibiles, y mas perniciosos a otros. Ay ser malo vno en si; y ay ser malo haziendo mal a otros, o haziendolos malos: esto es peor, y primero se ha de remediar: porque como aduirtio Eutropio, con orden se ha de acometer a los vicios: por lo qual las Virtudes, de que primero se ha de echar mano son la Parsimonia, Iusticia, Mansedumbre, Verdad, Observancia, Afabilidad, Misericordia, Liberalidad, tras estas las Virtudes mas capitales y vniuersales, que empos de si arrebatan muchas, sino es q̄ apriete alguna mas especial causa y ocasion: en cada vna se ha de detener hasta q̄ la encuentre y vea, que ya le es facil y gustosa. Los que buscan vn tesoro no se cōtentan cō dar cōtadas las açadonadas, sino caua hasta que le hallan. Esto se ha de entēder, sino es, q̄ por razon del cargo y ocupacion, conuenga, mas a alguno otra Virtud, entonces se deue mirar por esta antes que por otra.

Y porque la Virtud es don del cielo, de tal manera se ha de poner cuydado, que no se confie en nuestra diligencia: de allà se espere recabandola cō oraciones, deuociones, y limosnas por este fin.

Tambien importa para posseder las Virtudes mas presto, hazer sus actos heroycamente con mas aficion y esfuerço. El habito de odio por vn acto vehementemente se puede engendrar: assi los habitos delas

Virtudes mas presto se consiguen por actos de mayor coraçon, y fortaleza. De modo, que tanto haze para alcançar habito la grandeza de los actos, como el numero; tanto la fuerça, como la costumbre.

Este pues serà noble empleo de la nobleza, y de los Principes, abraçando, y acariciando la virtud vtrajada del vulgo; esto es, de los mas; y del vulgo es el Cauallero, que no la amare. No le falte lugar en los que la fortuna ha puesto en el mejor que puede, no repita su sentimiento, que perseguida de los peores aun los Dioses no la dauan audiencia, ni hallaua quien la guardasse justicia. Los que oyen a ambiciosos aprendan a serlo desta gloria. Los que dan audiencia a todos, denla a la Virtud, y alcé los ojos, miren su hermosura, ni por ocupaciones se escusen de tener esta menuda, è importante cuenta. Toda excusa es semejante a aquella de que ella se lastimaua a Mercurio, que la hazian esperar sin audiencia los Dioses, porque estauan ocupados; sabido en que, en deliberar en que tiempo auian de florecer las calabazas, y como auian de

tener pintadas las alas las mariposas.

L A V S D E O .



Porque se citan algunos manuscritos particu-
res de Santos, y Autores antiguos, se advier-
ten aqui.

- S** An Anastasio Sinayta M. S. Griego.
San Atanasio, en la vida de S. Syncretica, M. S. Griego
y Latino.
El B. Amadeo en sus reuelaciones, M. S. Latino.
Aprigio sobre el Apocalypsi, a quien alaba san Isidoro,
fue Español, M. S. Latino.
Albertano, M. S. Castellano.
El D. Alonso de Zorita, M. S. Castellano.
Anonymo Arabe.
Basilio Philipense, M. S. Griego.
Bruno Signimo, M. S. Latino.
Benahatin Philosopho Moro, M. S. Castellano.
Consejos y Consejeros, M. S. Castellano.
Castigos, y documentos para bien viuir, por el Rey don
Sancho el Brauo, M. S. Castellano.
Fernan Perez de Guzman, M. S. Castellano.
Facundo Hermianense, de quien san Isidoro haze men-
cion, M. S. Latino.
Gomez Manrique, M. S. Castellano.
Glabro Rodolpho, M. S. Latino.
Iuan Menesio, M. S. Latino.
D. Inigo Lopez de Mendocça, M. S. Castellano.
El Lucidario, que compuso el Rey don Sancho, M. S.
Castellano.
El Marques de Santillana, M. S. Castellano.
Phocio en sus Epistolas, M. S. Griego.
Philon Philosopho, M. S. Griego.
Quintiliano Autor Griego, M. S. Griego.
El Rey don Sancho el Brauo, M. S. Castellano.
Theodoro Prodromo, M. S. Griego.
Soror Theresa de Cartagena, M. S. Castellano.
Tzetzes, M. S. Griego.





1085066



